



El poema del trabajo

Gregorio Martínez Sierra

1911

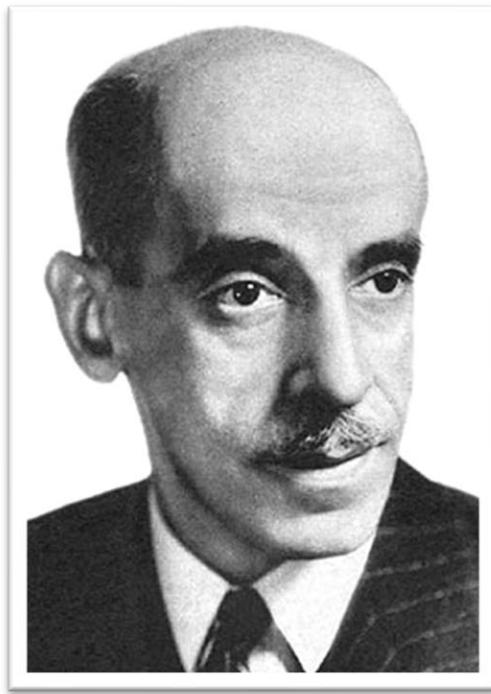


Redacción: M^a Esther Tubía Pérez, Oficial de biblioteca

EL POEMA DEL TRABAJO por GREGORIO MARTINEZ SIERRA

Gregorio Martínez Sierra (Madrid, 1881 – 1947) fue un escritor polifacético: dramaturgo, novelista, poeta, director teatral, guionista y editor. Promotor del modernismo desde temprana edad, colaboró con revistas literarias como *Helios* y *Renacimiento*, y fue un intermediario cultural clave entre la literatura española y europea de su tiempo. Fundó junto a su esposa la Editorial Renacimiento, que publicó a destacados autores de la Edad de Plata española.

Su producción abarcó todos los géneros: desde obras dramáticas de enorme éxito como *Canción de cuna* (1911), *El ama de la casa* o *Primavera en otoño*, hasta ensayos como *La tristeza del Quijote* y libros de poesía como *Poema del trabajo* (1898), con prólogo de Jacinto Benavente. Además, firmó libretos líricos en colaboración con grandes compositores como Manuel de Falla (*El amor brujo*, *El corregidor y la molinera*) y se implicó activamente en la renovación del teatro español desde el Teatro Eslava de Madrid.

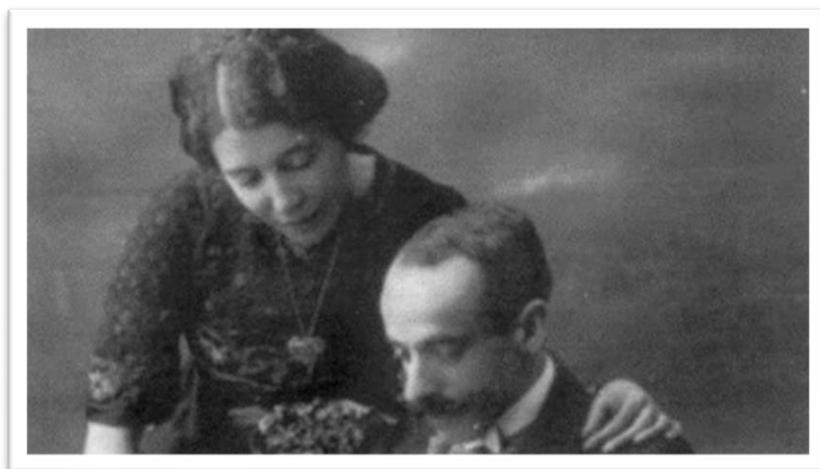


Gregorio Martínez, nacido en el seno de una familia burguesa madrileña, fue educado en el Liceo Francés y desde joven cultivó una sensibilidad literaria afín al Modernismo, aprendió idiomas, viajó al extranjero y publicó su primer libro, *Poema del trabajo* (1898), con apenas 17 años, prologado por Jacinto Benavente. Le siguieron títulos como *Diálogos fantásticos* y *Flores de escarcha*, que evidencian ya su inclinación por el estilo refinado, melancólico y esteticista del cambio de siglo. Es el primogénito del matrimonio, conformado por su padre, Eduardo Martínez, el cual tendría un establecimiento de instalaciones eléctricas, y su madre, la cual le enseñará a leer y escribir. Crecerá junto a sus 6 hermanos y 2 hermanas. Acudirá a los 5 años de edad al colegio de frailes franciscanos del Santo Ángel. Durante su juventud, realiza el Bachillerato en el Liceo Francés, y desarrolla estudios de idiomas, numerosas lecturas y viajes al extranjero.

Luego comienza la carrera de Derecho sin vocación alguna, abandonando de esta manera los estudios, y entrando así en la vida literaria. Asiste a tertulias y encuentros literarios y culturales, y en 1898 realiza su primera publicación, *El Poema del Trabajo*. Durante este periodo colaboraría en varias revistas como fueron *Hojas selectas*, o *Blanco y Negro*, y comienza a manifestar su afición al teatro desde muy joven.

En 1900 contraería matrimonio con María Lezárraga, quien había publicado *Cuentos breves* en 1899. A partir de entonces, la firma de Gregorio daría cobijo al talento literario de María. El propio Gregorio Sierra hizo constar en un documento notarial “A todos los efectos legales, que todas mis obras están escritas en colaboración con mi mujer, Doña María de la O Lezárraga y García”. Junto a ella fundaría la Revista Renacimiento y Helios (1903-1904), junto a la colaboración de Pedro González-Blanco, Ramón Pérez de Ayala, y Juan Ramón Jiménez, unido por una sólida amistad al matrimonio. Esta revista tuvo catorce números, y tras un año de constante trabajo dejó de editarse.

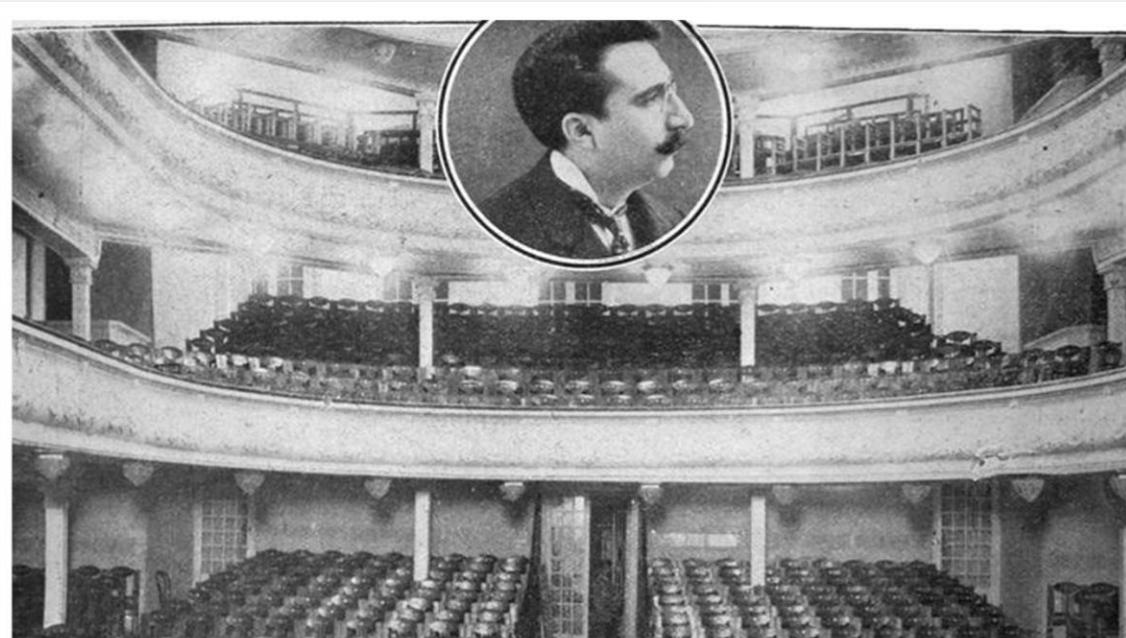
Durante décadas, María de la O Lezárraga escribió teatro, narrativa, ensayos y artículos que aparecían firmados exclusivamente por su esposo. Ella misma explicó, en sus memorias *Gregorio y yo* (1953), que esta decisión respondió al rechazo familiar a su actividad literaria, al estigma social hacia las mujeres escritoras, especialmente siendo maestra pública, y a su amor por Gregorio, a quien quería ver triunfar. firmó tan solo una obra con su nombre real: *Cuentos breves* (1898). A partir de entonces, y hasta bien entrado el siglo XX, se dedicó a escribir teatro, ensayos, artículos y traducciones que aparecían con el nombre de su esposo, mientras él asumía el protagonismo público.



No obstante, lo que comenzó como una colaboración voluntaria derivó en una relación desigual: mientras Gregorio gestionaba la publicación y la puesta en escena, María redactaba silenciosamente las obras. Él obtuvo reconocimiento y beneficios económicos, sin cederle jamás los derechos, que tras su muerte fueron heredados por la hija que tuvo con la actriz Catalina Bárcena. A pesar de su separación, María siguió escribiendo para él en el anonimato. Mientras permanecía en la sombra como escritora, María Lezárraga defendió con firmeza su lugar en la política y el activismo feminista. Fue fundadora de asociaciones cívicas, militante socialista y, en 1933, elegida diputada por Granada durante la Segunda República. En este ámbito, firmaba con su nombre propio, María

Martínez Sierra, en contraste con el anonimato que mantenía en lo literario. Más allá de las controversias sobre la firma, la colaboración entre Gregorio y María dejó una profunda huella en la literatura y el teatro de la Edad de Plata. Fundaron la Editorial Renacimiento, gestionaron revistas como *Helios* y *Renacimiento*, y promovieron la apertura cultural hacia las letras catalanas, europeas e hispanoamericanas... Hoy, la figura de María brilla con luz propia, recuperada como la gran autora en la sombra del teatro modernista español.

Entre 1916 y 1926, Martínez Sierra dirigió el Teatro Eslava con el innovador *Taller de Teatro*, donde estrenó más de 120 obras y dio cabida a autores como Shaw, Molière, Lorca o Concha Espina. Esta empresa artística fue acompañada de una profunda renovación escenográfica y musical, con la colaboración de artistas como Barradas, Pablo Luna o Conrado del Campo. Incluso se programaron funciones para público infantil y conferencias introductorias antes de las representaciones, en un claro esfuerzo por democratizar el arte dramático. El llamado *Teatro del Arte* supuso un punto de inflexión escénico y estético, al integrar a escenógrafos como Barradas y músicos como Manuel de Falla, Pablo Luna o Turina. Entre las obras firmadas por Martínez Sierra —y escritas por Lejárraga, destacan *Canción de cuna* (1911), *Juventud, divino tesoro* (1908), *El ama de la casa*, *Primavera en otoño* o *La sombra del padre*. Además, colaboró en óperas y zarzuelas como *El amor brujo* y *Las golondrinas*.



El teatro fue también espacio para el modernismo. Martínez Sierra, de sensibilidad lírica y tono crepuscular, aportaría una mirada poética y renovadora a la escena española, aunque, como ocurre con gran parte de su obra, no hay que olvidar que la pluma detrás del telón era la de Lejárraga.

Como figura clave del panorama literario y teatral español del primer tercio del siglo XX, y aunque siendo actualmente más conocido por la polémica en torno a la autoría de sus

obras, su legado como intermediario cultural, editor, director teatral y promotor del modernismo es innegable.

Desde finales del siglo XIX, Martínez Sierra mostró una inclinación natural hacia la estética modernista. Su primera etapa creativa se caracterizó por un estilo melancólico, intimista y lleno de matices poéticos. Entre sus primeras obras destacan:

- *Flores de escarcha* (1900)
- *Almas ausentes* (1900)
- *Horas de sol* (1901)
- *Pascua florida* (1903)
- *Sol de la tarde* (1904)
- *La humilde verdad* (1904)
- *Hamlet y el cuerpo de Sarah Bernhardt* (1905)
- *La tristeza del Quijote* (1905)
- *La feria de Neuilly, sensaciones frívolas de París* (1906)
- *Teatro de ensueño* (1905)

Estas obras, cercanas a la prosa poética, mostraban ya un refinado cuidado formal y un lirismo modernista que se reflejó también en su colaboración en revistas como *Electra*, *Vida moderna*, *Helios* (1903) y *Renacimiento* (1907), esta última bajo su dirección. En *Renacimiento* publicó la novela *Tú eres la paz*, el poemario *La casa de la primavera* y textos misceláneos agrupados bajo el título *Aventura y aldea ilusoria*.

A partir de 1908, Martínez Sierra, ya con amplia experiencia literaria, iniciaría su andadura en la escena teatral, campo en el que lograría un éxito notable. Entre sus piezas más representativas destacan:

- *Juventud, divino tesoro* (1908)
- *La sombra del padre* (1909)
- *El ama de la casa*
- *Canción de cuna* (1911), uno de sus mayores éxitos
- *Lirio entre espinas*
- *Primavera en otoño*

También incursionó en el teatro lírico con obras como:

- *La tirana* (1913)
- *Margot* (1914)

- *Las golondrinas* (1914)
- *El amor brujo* (1915), con música de Manuel de Falla

Desde el Teatro Eslava de Madrid, organizó temporadas teatrales que reunieron a autores, escenógrafos, músicos y actores bajo un mismo propósito renovador. Durante estos años se estrenaron obras de Concha Espina, Jacinto Grau, Alfonso Vidal y Planas, Federico García Lorca, William Shakespeare, Molière, Zorrilla, Dumas, entre otros, además de sus propias obras, muchas con música de Falla o Pablo Luna

Su labor incluyó también funciones infantiles como *La linterna mágica*, *Matemos al lobo*, y conferencias pedagógicas previas a las representaciones, con el fin de facilitar la comprensión del teatro clásico por parte del público general.

Tras su éxito nacional, Martínez Sierra llevó su compañía, *Teatro de Arte Español*, a escenarios internacionales: Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra, Hispanoamérica y Estados Unidos. En 1930 aceptó una propuesta para trabajar en Metro Goldwyn Mayer en Hollywood.

Regresó a España en 1935 con su nueva esposa, pero con el inicio de la Guerra Civil se trasladó a Argentina, donde residió varios años. Enfermo, regresó a España en 1947, donde falleció el 1 de octubre de ese mismo año.

La primera década del siglo XX marcó una etapa de cambio y consolidación para el teatro español. En este periodo, convergieron diversas corrientes dramáticas que definieron el pulso escénico del país, abriendo camino a formas de expresión que, aunque herederas del siglo anterior, se distanciaban ya de las fórmulas decimonónicas más convencionales.

Durante esos años, tres grandes nombres ocuparon un lugar destacado en la escena nacional: Benito Pérez Galdós, Jacinto Benavente y los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero. Alrededor de sus figuras se articularon tres grandes tendencias teatrales:

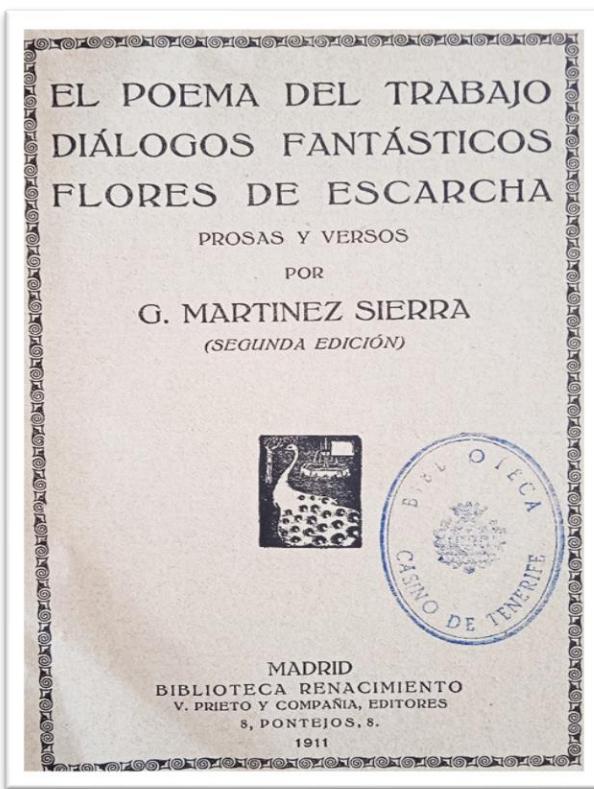
1. Teatro costumbrista, de arraigo popular, que prolongaba las formas del *género chico* y los sainetes de Ramón de la Cruz, con un enfoque pintoresco y ligero.
2. Teatro poético, vinculado al modernismo y el drama romántico, de tono elevado y estilización lírica.
3. Teatro de corte benaventino, centrado en la observación psicológica, el diálogo vivo y los conflictos de la nueva sociedad burguesa.

En esta tercera corriente se ubica Gregorio Martínez Sierra, cuya figura se irá consolidando entre lo escénico y lo literario con una impronta estética propia teniendo el foco de atención en su admirado Jacinto Benavente.

El nacimiento de una voz modernista: *El poema del trabajo*

Gregorio Martínez Sierra inició su carrera literaria con la publicación de *El poema del trabajo* en 1898. La obra, que fue recibida con entusiasmo por la crítica, revelaba ya un

estilo cuidadoso y emocional. La *Revista Moderna de Madrid*, en su edición del 21 de enero de 1899, celebraba así su aparición:



“Se ha puesto a la venta, al precio de dos pesetas, un bonito volumen del joven y brillante escritor Gregorio Martínez Sierra. El libro se titula *El poema del trabajo*, y está escrito en castiza prosa castellana. No es un libro más; [...] muestra notable de cómo escribe el señor Martínez Sierra.”

La obra estaba precedida por un prólogo de Jacinto Benavente, que ensalzaba al joven autor con un tono casi visionario:

“Flores de primavera alfombran el suelo y enguinaldan las columnas del Templo, cuando por el atrio llega un joven [...] creyente con la fe batalladora del mártir [...], elocuente por abundancia de sentimiento más que de palabras.”

El poema del trabajo se componía de breves capítulos en prosa poética, con una estructura cercana a la leyenda romántica y un lenguaje que alternaba ecos becquerianos y destellos modernistas. Destacaba en él el amor por las descripciones de la naturaleza, el lirismo contenido y la delicadeza formal, rasgos que luego serían constantes en la obra dramática de Martínez Sierra.

Al finalizar el siglo, entre 1899 y 1900, Martínez Sierra publicará otras dos obras: *Diálogos fantásticos* y *Flores de escarcha*, las cuales confirmarían el tono lírico y simbólico de su producción inicial.

Diálogos fantásticos fue dedicada a Jacinto Benavente e introducida con un prólogo del poeta Salvador Rueda, quien destacaba con entusiasmo precoz:

“Gregorio Martínez Sierra es un joven de dieciocho años, cuya inteligencia literaria supone el doble de esa edad; parece como si su cerebro hubiese andado solo por la vida, observándola, dieciocho años antes de ser engarzado en su cuerpo respectivo.”

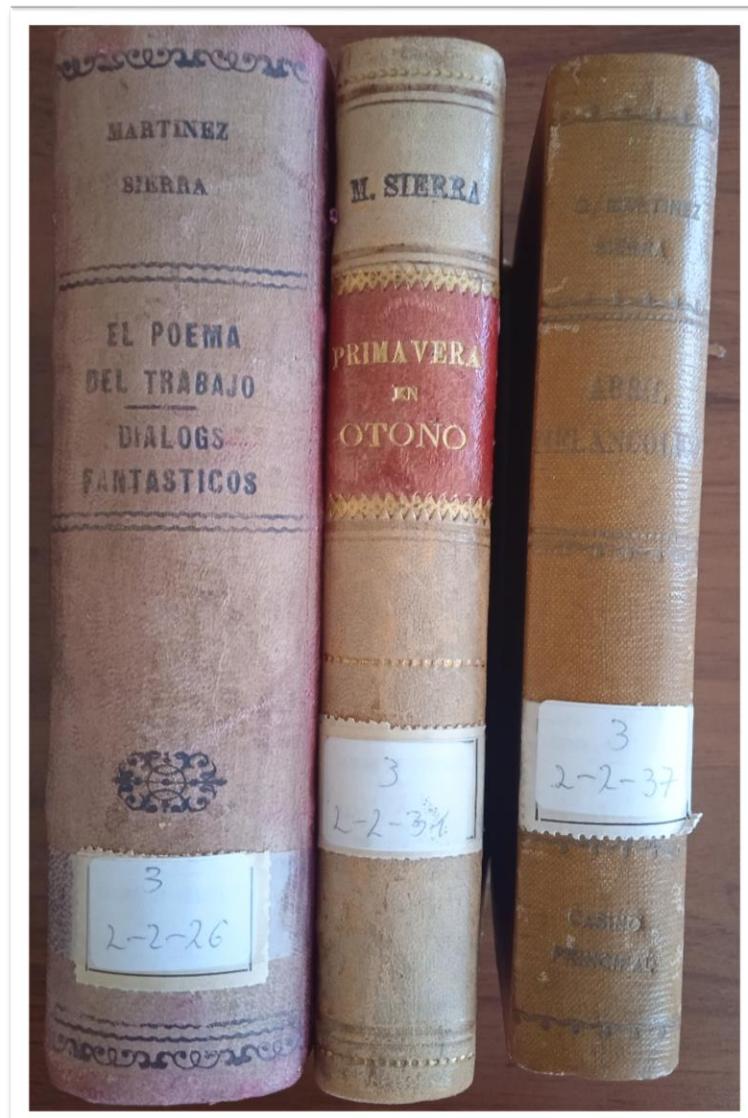
Rueda subrayaba la unidad estilística de *El poema del trabajo* y *Diálogos fantásticos*, considerando que ambas obras revelaban una personalidad literaria plenamente definida:

“Martínez Sierra tiene fisonomía literaria, nace a las letras con la cualidad rara —por lo preciosa— de ser un escritor a quien se le reconoce sin acudir a leer la firma.”

A diferencia de *El poema del trabajo*, todavía apegado a ciertos resabios románticos, en *Diálogos fantásticos* se percibe ya una adhesión más clara al modernismo, con una construcción más simbólica, un tono más abstracto y una mayor pulcritud estética.

Así, en los albores del siglo XX, Gregorio Martínez Sierra encarnaba una de las voces emergentes del teatro y la literatura española, alineado con las inquietudes estéticas del modernismo, pero también atento a los nuevos modos de pensar la escena. Su primera obra dramática, *Juventud, divino tesoro*, llegaría en 1908, marcando el inicio de una trayectoria teatral que se desarrollaría paralelamente al debate entre tradición e innovación, entre sentimentalismo estético y realismo psicológico.

La importancia de esta etapa inicial no solo reside en los títulos publicados, sino también en la manera en que anticipa las tensiones ideológicas y formales que dominarían el teatro español en los años venideros.



FUENTES CONSULTADAS

Martínez S., G. (1911). El poema del Trabajo, Diálogos fantásticos, Flores de escarcha. Madrid: Biblioteca Renacimiento

Montero Padilla, J. (1982). Gregorio Martínez Sierra en sus primeros libros. *Estudios humanísticos*, (4), 197–201. <https://doi.org/10.18002/eh.v0i4.6508>

Montero Padilla, J. (2019). GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA Y SU PRIMERA COMEDIA. *Hesperia: Anuario De Filología Hispánica*, 10, 11–32. Recuperado a partir de <https://revistas.uvigo.es/index.php/AFH/article/view/517>

LOZANO MARÍN, L., 2017. MARÍA DE LA O LEJÁRRAGA: USO DEL SEUDÓNIMO Y CONTRADICCIONES. *Tonos digital*, no. 33, ISSN 1577-6921.

María Lezárraga, palabras en la sombra. Melómano. 24/12/2024.
<https://www.melomanodigital.com/maria-lejarraga-palabras-en-la-sombra/>

Martínez Sierra, Gregorio. Quién fue quién. Universo Lorca
<https://www.universolorca.com/personaje/gregorio-martinez-sierra/>

María Lezárraga y el modernismo: Helios.
<https://www.bermemar.com/ESPECIALES/maria/marmoder.htm>